

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

RAI - REVISTA ANÁLISIS INTERNACIONAL 10
Facultad de Ciencias Sociales
Vol. 5 N° 2

ISSN: 2215-7190
Segunda edición 2014

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

RECTORA: Cecilia María Vélez White
VICERRECTORA ACADÉMICA: Margarita María Peña Borrero
DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES: Jorge Orlando Melo González
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN, CREACIÓN Y EXTENSIÓN: Leonardo Pineda Serna
DECANA DEL PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES: Olga Lucía Illera Correal
DECANO DEL PROGRAMA DE DERECHO: Carlos Andrés Gómez González
EDITOR EN JEFE (E): Jaime Melo Castiblanco
EDITOR ACADÉMICO: José Alberto Pérez Toro
COORDINADOR EDITORIAL: Henry Colmenares Melgarejo

COMITÉ EDITORIAL:

Consuelo Ahumada. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Mario Forero Rodríguez. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Salomón Kalmanovitz. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Liliana Obregón. Universidad de los Andes
Antonio José Rengifo. Universidad Nacional de Colombia
Edward Soto. Periódico El Tiempo

COMITÉ CIENTÍFICO:

Ángel Lobo. Doctor en Economía Universidad Autónoma de Madrid
Alejandro Lorca. Doctor en Economía. Universidad de Barcelona y North Western University
Castor Díaz Barrado. Catedrático de Derecho internacional público y Relaciones internacionales
Universidad Rey Juan Carlos
Andrew Hurrell. Director del Centro de Estudios Internacionales del Departamento de Política y
Relaciones Internacionales. Balliol College, Universidad de Oxford
Eduardo Posada-Carbó. Director de Estudios para Graduados en el Centro de Estudios
Latinoamericanos-LAC. Saint Anthony's College, Universidad de Oxford
Kathryn Sikkink. Profesora de Estudios de Derechos Humanos Universidad de Harvard

DISEÑO DE CUBIERTA: Luis Carlos Celis Calderón
DIAGRAMACIÓN: Mary Lidia Molina Bernal
CORRECCIÓN DE ESTILO: Viviana Zuluaga
COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA: Henry Colmenares Melgarejo
IMPRESIÓN DIGITAL: Imageprinting Ltda.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL POR CUALQUIER MEDIO SIN AUTORIZACIÓN ESCRITA
DE LA UNIVERSIDAD O DE SUS AUTORES.

IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED IN COLOMBIA

Editorial

Esta editorial está dividida en tres partes. En la primera se indaga acerca del efecto que produce la caída de los precios del petróleo en la economía mundial y su posible impacto en la formación interna de capital en el país. Situación que reclama nuevas interpretaciones para preservar el posicionamiento externo de Colombia en el medio internacional.

La segunda analiza la trascendencia del documento de Colciencias “Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, año 2014” en el medio disciplinar de las ciencias sociales, cuando confunde, en un esquema cuantitativo, el alcance del modelo hipotético deductivo de las ciencias exactas con el inductivo interpretativo de las ciencias sociales para efectos de la calificación de los grupos que hacen investigación, desarrollo e innovación, dejándolos por fuera de la política investigativa nacional.

La tercera sección revisa los artículos de investigación incluidos en esta edición.

Crisis del petróleo

En octubre de 2014 la revista británica *The Economist* alertó al mundo sobre el inminente deterioro de los precios mundiales del petróleo y su efecto en varias economías. El precio del Brent cayó un 25 %. De US\$ 115 a mediados de junio del 2014 el barril de crudo llegó a menos de US\$ 85 en octubre, referente que puede ser menor durante el primer semestre de 2015 al ritmo en que evolucionen los precios (*The Economist*, 2014). La caída de un 10 % el precio del petróleo se asocia en la economía mundial con una recuperación del 0,2 % del cambio global del producto bruto.

Para Colombia, un país exportador neto de hidrocarburos y carbón, una caída de un dólar en el precio del barril reporta, por el contrario, una disminución de los recaudos fiscales por concepto de petróleo del orden de \$430 mil millones de pesos. De continuar

dicha tendencia, este y otros faltantes fiscales, pueden ser del orden de \$26,8 billones de pesos en el 2015.

Origen de la crisis del petróleo

El tema de la eventual superproducción del petróleo comenzó en 1998 cuando la empresa Mitchell Energy enviaba, cada día, grandes cantidades de gas natural a la ciudad de Chicago conseguidas al desprender depósitos de esquisto, una roca muy densa encontrada a grandes profundidades (Zuckerman, 2013).

Fracturar la roca hidráulicamente para extraer petróleo, junto con la mejora tecnológica de la perforación de las profundidades lateralmente, o como se le conoce en el argot, efectuar una perforación short-radius lateral, permitía incrementar la extracción de petróleos y gas en proporciones no imaginadas hace tan solo un par de décadas. El problema con la perforación vertical tradicional es que es un proceso muy costoso y riesgoso, porque, según la Agencia Nacional de Hidrocarburos (2013), llega tan solo a una parte muy pequeña de los depósitos localizados en una amplia reserva horizontal de energía, luego de grandes e inciertas inversiones.

La nueva tecnología *hydraulic fracturing* (*fracking*) consiste en inyectar agua a presión en el subsuelo mezclándola con material químico para ampliar las fracturas existentes en el sustrato rocoso que encierra el gas o el petróleo. Estas innovaciones, radio lateral y *fracking*, no disponibles en ese momento por la Compañía Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), benefició al país al convertirlo en un exportador neto de hidrocarburos, con cambios significativos en su balanza comercial al exportar cerca de un millón de barriles diarios con la ayuda del socio estratégico Pacific Rubiales y de otras *start-up* exploradoras de petróleos residuales.

Respecto de la tecnología del *fracking* como fuente de hidrocarburos –gas y petróleo– para la exportación de crudos, los ambientalistas están preocupados por las implicaciones en el medio ambiente que puede producir en las aguas subterráneas¹. Los productores de petróleo estiman que no se genera impacto en el medio ambiente y la salubridad pública.

1 Se dice que el *fracking* o fracturación hidráulica, genera riesgos sistémicos, en particular, donde haya fallas geológicas, en la extracción horizontal en los mantos petrolíferos de *oil sands* y *oil shales* que luego de la inyección de agua a presión para fracturar la piedra madre saca con facilidad petróleos “pesados”. Tecnología que se dice, genera daños en los acuíferos, a menos que se prevenga de la contaminación con revestimientos de concreto –cement and casing standards–, contaminación por efecto de los aditivos y de estas aguas contaminadas y reinyectadas, o por su derrame dentro de los acuíferos. Conocer la línea base o “Base Line” donde se va a perforar para prevenir riesgos, y tener acceso moderado de aguas locales para reciclarla y avanzar en una política costosa de prevención (certeza sobre el riesgo) y de precaución contra la incertidumbre (posibilidad del riesgo) aplicada a la explotación del crudo pesado. Véase: “Foro Preguntas y Respuestas del Fracking”. Lunes 1 de diciembre de 2014. Universidad de los Andes. También: El Tiempo, jueves 4 de diciembre de 2014 y Portafolio, viernes 5 de diciembre de 2014.

Mientras que en Colombia hay enemigos y agentes que critican con argumentos científicos, en vía de comprobación, que esta modalidad de extraer gas daña el medio ambiente; en los Estados Unidos la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés) afirma que el gas de lutita (*shale gas*) hace parte de la estrategia de energía limpia para disponer de gas natural y actúa como un factor que equilibra el consumo del carbón, que tiene mayores efectos contaminantes como el Dióxido de carbono (CO₂).

En términos económicos, la extracción de hidrocarburos no convencionales ha generado un *boom* económico en varios estados de los Estados Unidos y en regiones de Europa que incluyen esta fuente de energía como una palanca que hace competitivas las industrias locales (Portafolio, 2014a).

Caída de los precios mundiales del petróleo

Después de que el precio del barril Brentd estuvo a mediados de junio de 2014 a US\$ 115 a mediados de junio de 2014, el crudo para entrega a diciembre cerró con un declive a 86,24 dólares el barril, luego de haber caído a un mínimo de 85,92 dólares días antes. El petróleo a diciembre, en Estados Unidos, bajó 1,08 dólares a 81,12 dólares el barril, después de tocar un mínimo nivel de 80,80 dólares (Portafolio, 2014b). El precio del petróleo se debilitó cuando el dólar alcanzó un máximo de tres semanas, luego de que la Reserva Federal pusiera fin a su programa de compra de bonos. La fortaleza de la divisa estadounidense encarece el valor de las materias primas denominadas en dólares como el petróleo para los compradores que usan otras monedas.

Los precios del crudo cayeron 1 % el jueves 30 de octubre de 2014, retomando su tendencia bajista tras dos días de alzas ante un avance del dólar por las expectativas de un aumento de tasas de interés en Estados Unidos antes de lo previsto, y porque el mercado no espera que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) recorte sus cuotas de producción el próximo mes. Al decidir la OPEP, “mantener la producción en 30 millones de barriles, la producción diaria el petróleo se negoció a US\$ 67,75, perdiendo US\$5,94 en una jornada y el Brentd cayó US\$ 6,5 hasta US\$ 71,25” (Portafolio, 2014c).

Esta caída tiene consecuencias globales, y en los Estados Unidos, al bajar los costos de producción, se estima que por lo menos sus exportaciones de manufacturas pueden crecer 6 % frente al resto del mundo. En términos de producción, un factor que debilita los precios mundiales es el aumento de uno a dos millones de barriles diarios de crudo proveniente de *oil-shell*. Habida cuenta de que la producción mundial es en promedio 90 millones de barriles diarios, y que con un precio de US\$ 115 el barril, el valor de la producción es del orden US\$ 3,8 trillones y con el nuevo precio el valor de la producción cae a US\$ 2,8 trillones (*The Economist*, 2014: 19).

Para adelantar una adecuada planeación estratégica es importante apreciar el efecto de la nueva situación energética en el mundo. Tanto que los Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, con la caída de veinte dólares el barril que representa una reducción de 20 % de los retornos de las empresas petrolíferas, pone en peligro la extracción de crudos pesados en dicho país por su mayor costo de extracción, afectando a estados de la unión como Oklahoma que es fuerte en esquistos.

Países como China, tan dependientes de la balanza energética, ahorran cerca de US\$ 2 billones por cada dólar que caiga el precio del petróleo, con lo cual pueden disminuir los subsidios al consumo de petróleo ligero, y se calcula que las exportaciones de manufacturas no se resentan con este cambio en ese país. Se espera entonces, que la caída de las importaciones de petróleo represente un 20 % del consumo en China, gasto que equivale al 4 % del producto bruto. El efecto de la caída de los precios del petróleo conduce a una reducción de dos puntos de la inflación, lo que lleva a que la política monetaria sea menos expansiva, y las tasas de interés se mantengan próximas a cero (*The Economist*, 2014: 20).

La gerente del Banco de la Reserva Federal, Janet Yellen, reaccionó a esta situación del mercado petrolero mundial, anunciando la finalización del programa de estímulo monetario a través de la compra multimillonaria de bonos emitidos por el Tesoro y el sostenimiento político del tipo de interés entre el 0 % y 0,25 %. Según la rectora del ente monetario, era el fin de las tres rondas de medidas monetarias no convencionales de 2008, 2010 y 2012 cuando la tasa de interés se situó en cero y que a partir de 2014 el Sistema de Reserva Federal (Fed, por su nombre en inglés), al anunciar la retirada paulatina de US\$ 85.000 mil millones mensuales, culminaría con los últimos US\$ 15.000 millones de compras de bonos.

Los signos petroleros y crediticios se han estabilizado luego de que el nivel de empleo absorbiera el efecto de este cambio con un 5,9 %, tasa de desempleo bastante menor en septiembre frente a aquella tasa registrada de 8.1 % en el año de 2012 como lo advierte el diario Portafolio (2014d).

Respuesta colombiana a la crisis el petróleo

Al referirse a los precios bajos alcanzados por el barril de crudo en los mercados internacionales y sobre el posible impacto de este recorte para la economía del país, Mauricio Cárdenas, ministro de Hacienda y Crédito Público, dijo que Colombia no debería preocuparse porque está preparada para enfrentar las fluctuaciones de precios de los productos básicos en consonancia con la regla fiscal. En entrevista ofrecida al diario El Tiempo (2014a) Cárdenas afirma: “este mecanismo permite diseñar la nueva política fiscal en función del precio del petróleo del largo plazo y no depender de las fluctuaciones cíclicas (sic)”. Agrega en su pronunciamiento que el presupuesto del año 2015 está diseñado con

un precio del petróleo de US\$ 97 dólares, por eso el pronóstico de crecimiento del año de 2015 es bueno a su juicio.

Cálculos elementales sugieren que por cada dólar que el país pierde en el precio de venta del petróleo se agranda el déficit fiscal en \$430.000 millones (El Tiempo, 2014b).

Luego, una caída de precio US\$ 20 tiene un costo fiscal de \$ 8.600.000.000. Si cae US\$ 40 el costo fiscal es de \$ 17.200.000.000. Habida cuenta de que exportamos cerca de 365 millones de barriles al año, la balanza comercial recibe para el primer caso de US\$ 20 dólares menos por barril, experimentamos una caída de US\$ 7.300.000.000 y para el segundo caso con una caída de US\$ 40 dólares por barril, la balanza registra una disminución de US\$ 14.600.000.000.

A la Tesorería Nacional, que deja de percibir por concepto de impuestos entre \$8.6 y \$17.2 billones de pesos menos, hay que unirle el estimativo de la reforma tributaria que intenta cubrir un déficit fiscal para el 2015 considerado en \$12.5 billones. Con estas nuevas cifras el déficit total al caer los recaudos petroleros será del orden de \$19.8 billones de pesos y \$27.1 billones de pesos. Esta cifra supera toda previsión y exige un replanteamiento frente al gasto efectuado durante los últimos años.

El doctor Roberto Junguito, planteaba que desde el segundo mandato del presidente Santos se vislumbraba un debilitamiento de las finanzas públicas, requiriéndose cerca de dos puntos del producto interno bruto (PIB) para subsanar el déficit público creciente. Para este economista, los dos problemas fiscales que afrontaba el país días antes de la desbordada internacional, eran resolver la situación del faltante sin presupuestar para el año 2015 y sufragar los programas sociales en su gasto público en educación.

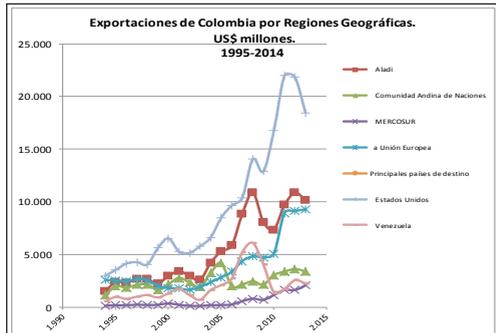
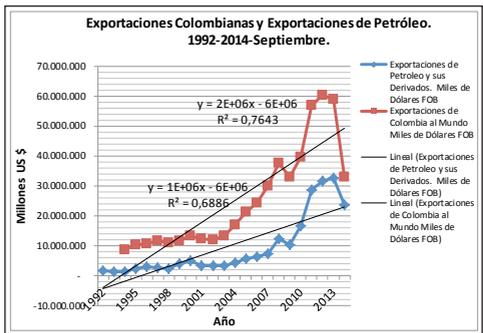
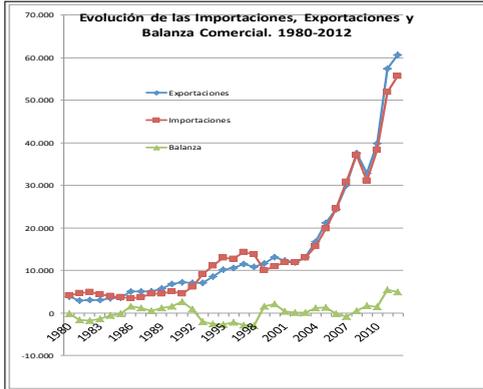
El abismo de las finanzas está en lo que él denomina un tercer punto, que tiene que ver con lo que esté dispuesto el gobierno a abonar a los actores del conflicto que exigen para financiar el tema de la paz recursos cuantiosos para poner a funcionar más de veinte millones de hectáreas de tierras representadas por baldíos y propiedades afectadas por el despojo propiciado por “la guerra con las FARC” (El Tiempo, 2014c). Ante esto hay que replantear la agenda de desarrollo nacional, en el sentido de identificar políticas que permitan exportar otros bienes y servicios que llenen el faltante de este año y los que vendrán en materia cambiaria y productiva.

Observando los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), encontramos que Colombia ha registrado un cambio singular en su comercio exterior al pasar el valor de sus exportaciones de US\$ 8.538 millones en el año de 1994 a US\$ 58.824 a junio de 2014. El total acumulado de ingresos en la balanza comercial ha sido de US\$ 525.468 millones durante el período 1994-2014. Nunca en la historia económica del país se registró un choque externo de semejante proporción.

Esta suma supera ampliamente los reintegros cafeteros de cien años de historia de este sector, y por el monto, magnitud y rapidez con que se recibieron dichos ingresos,

apalancados por una política inusitada de endeudamiento externo que incrementa artificialmente la cuenta corriente de la balanza de pagos, se superó con su monto total el espectro generado por el problema del lento crecimiento económico que alguna vez intentó responder la teoría del desarrollo, cuando se argumentaba que el atraso en el país, obedecía al pobre nivel de recaudo tributario y a la deficiencia estructural del ahorro en divisas.

Cuadro 1. Comercio de bienes en Colombia 1994-2014



Fuente: Cálculos Dane.

Las cifras contenidas en el cuadro 1 muestran un trasfondo preocupante para la economía nacional en un medio donde la economía mundial ha estado afectada por una situación excesiva de liquidez como la fomentada por la emisión de US\$ 7.9 trillones de dólares por parte de los Estados Unidos para reanimar su economía después de la *Global Financial Crisis* que se precipitó en el año 2008, y que llevó a sufragar, con esta medida expansiva del crédito interno, una gran deuda, y como si fuera poco, también al Banco Central Europeo tuvo que salir al rescate de economías como la de Portugal, Grecia, España e Italia afectadas por el consumo y riesgoso nivel de crédito sin castigar. Esta nueva realidad de los mercados mundiales, debe poner sobre-alerta a los internacionalistas, cuyo objeto de estudio es la definición de escenarios estratégicos que permitan afrontar esta nueva situación de incertidumbre en el mercado mundial.

Consideremos que si el acontecimiento de ingreso colosal de divisas de los últimos años para los países productores fue una oportunidad de capitalizar la economía, y que en adelante, vendrá un ciclo comercial de los productos básicos menos auspicioso, debió ser advertido con suficiente antelación ya que una situación de estrechez cambiaría impide un buen desempeño del modelo de desarrollo nacional. Ahora, se pone a prueba el alcance y la credibilidad de los modelos políticos de la democracia representativa y de libre mercado, en virtud del cambio de signo que aquejará la balanza de pagos en varios países como los de regiones vecinas a nosotros.

Vislumbrar cuáles serían las consecuencias para el sostenimiento del desarrollo nacional y de la estabilidad del sistema del medio ambiente, después de un intento de globalización como el ocurrido en las dos pasadas décadas, es materia de seria reflexión y preocupación que anotamos en esta página editorial, al percibir síntomas de riesgo en el medio internacional. La pregunta que debe hacerse en este momento histórico el país, es sobre qué pudo ocurrirle al país con la hipótesis del desarrollo económico y la integración al sistema internacional, al presentarse una situación de bonanza, precisamente cuando el mundo industrializado padecía el efecto de la Global Financial Crisis.

Nos preocupa la pérdida de competitividad de los sectores productivos, y lo que vemos es que con el menoscabo del posicionamiento estratégico de largo plazo de Colombia en el ámbito internacional, solo para el caso de los hidrocarburos donde no hemos ganado participación de los eslabones de la cadena productiva del petróleo, a Ecopetrol, que se encuentra próxima a inaugurar una nueva refinería en la ciudad de Cartagena, le cabe el enorme compromiso de estructurar una política nacional de refinación y cracking de los derivados del petróleo, industria, que sabemos, es compleja y abarca actividades como:

Destilación al vacío.

Reformación catalítica.

Isomerización de gasolina ligera.

Tratamiento de gas licuado, gasolina y kerosene.

Planta de MTBE (Metil Tert-Butil Éter), hidrocarburo liviano de alto octanaje.

Hidrocrackeo de gasoil de vacío.

Proceso de craqueo por medio de temperatura a los residuos de la destilación.

Cracking catalítico (FCC).

Planta de coque.

Planta de recuperación de azufre.

Desasfaltado mediante disolvente para la producción de asfalto duro.

Separación de la parafina en aceite de lubricantes.

Visión estratégica frente a la crisis del sector externo

Estudiar la interpretación que sobre estas materias haga Colombia, permitirá a futuro recuperar el posicionamiento estratégico, como alguna vez ocurrió con empresas latinoamericanas como PEDVESA, YPF y Petróleos Mexicanos, que avanzaron en la cadena productiva. Sobre el tema de las decisiones estratégicas que un país debe adoptar en situaciones como las apreciadas, revela la prestigiosa revista académica inglesa *International Affairs*, en su número 3 de mayo del 2014, que existen diferentes enfoques para la fijación de políticas estratégicas con alcance internacional y redefinir los intereses de un país en el medio exterior.

Destaca el trabajo del autor Gaskarth quien emplea patrones propios de la “teoría de los roles” que sirven para definir nuevas oportunidades estratégicas y de política para lograr la participación de un Estado moderno que se aproxima al sistema dinámico de la sociedad internacional. Subraya este “*journal*” que la teoría de la complejidad con sus cifras y razones remitidas a un medio dinámico y la definición de una política nueva, exigen definir cuál es el interés nacional y adoptarlo sobre cualquier otra alternativa de escogencia racional.

En este juego se involucran numerosos actores dentro y fuera del proceso de toma de decisiones, ya que la búsqueda de los actores nacionales en el proceso, reclama el apoyo institucional para lograr el beneficio del bien común. Acoger las oportunidades en un escenario estratégico exige una cuidadosa planeación. Timothy Edmunds discute sobre “*Complexity Strategy and the National Interest*” en el que el beneficio o “*utility*” de una política como la señalada en materia de petróleo, en la que prime el interés nacional. Se refiere a la manera en que se escogen aquellas políticas que permiten avanzar hacia el aprovechamiento de los bienes colectivos. Sugiere que el denominado interés nacional se oriente en función de quien, o mejor dicho a “quienes” se beneficien con las acciones emprendidas.

Cuando el autor se adentra en las complicaciones del pensamiento estratégico, advierte sobre el peligro de adelantar negociaciones precipitadas para alcanzar finalidades políticas en virtud de que los patrones internacionales marcadamente ideologizados se han vuelto demasiado complejos e interdependientes.

Por su parte Evans (2014), documenta la definición de una estrategia internacional al referir que para condensar el alcance de este concepto fundamental, se requiere precisar cuáles son los intereses nacionales de largo plazo; que requiere la preparación de planes que ordenen las decisiones fundamentales para lo inesperado en un mundo exterior cambiante, y ofrecer, con esta mirada, una perspectiva estratégica, creativa y oportuna. Dice que los planificadores en el escenario internacional deben efectuar, primero que todo, una discriminación racional sobre aquello que es urgente y lo que verdaderamente es importante para el futuro posicionamiento del país en el escenario internacional. Nos invita a discernir sobre lo imposible frente a lo posible, minimizar el interés por lo inmediato, táctica a la que nos han acostumbrado los políticos, olvidando la visión de Estado-Nación en el que la planeación estratégica da respuestas de largo plazo.

La “planificación estratégica” argumenta el autor, permite adoptar decisiones anticipadas a los hechos para minimizar el riesgo del inmediato devenir y de padecer los inconvenientes de desestimar el componente de riesgo no-sistémico, como ocurrió con el desplome del sector petrolero sobre el cual la política de los últimos años cifró las esperanzas en una política de distribución y de “paz”, y que no habló más del vital tema de profundizar y modernizar la inversión productiva.

Ahora que nuestras fronteras marítimas y territoriales revelan la debilidad estratégica de los hechos ocurridos allí, dicho autor sugiere que debe haber un balance entre los valores y los intereses de un país, los cuales dependen del posicionamiento estratégico respecto de su política exterior. Propone a los internacionalistas que fijen los estadios estratégicos en tres iniciativas. La primera, referida a plantear un borrador guía sobre lo que se cree sobreviene; la segunda, visualizar una posición estratégica de la política exterior; y la tercera, imaginar si la política exterior está gobernada por los eventos recientes, los consensos del gobierno o comités informales.

Usando estas nociones para vislumbrar el caso de Colombia, da la impresión que nos tomaron por sorpresa eventos como el de la decisión de la Corte Internacional de la Haya que puso en riesgo varios miles de kilómetros de aguas territoriales en el Archipiélago de San Andrés, fronteras submarinas pérdidas o de difícil recuperación por la vía diplomática, y cuyas pretensiones pueden avanzar aún más, en medio de un nuevo litigio internacional politizado, y poner en peligro las fronteras con los países vecinos, perder el acceso a las riquezas del gas submarino, el acceso productivo a la línea riverense de los ríos compartidos, arriesgar a los numerosos colombianos que viven en los países vecinos como un blanco desprotegido por el Estado frente a agresiones externas, o por efecto del debate rápido sobre la explotación del petróleo y el gas, mediante la técnica hidráulica del *fracking*

ante una proposición fuerte como la del argumentado calentamiento global de los dos grados centígrados, tengamos que regresar a un modelo de desarrollo económico basado en el principio de la subsistencia o racionalidad productiva cuando el factor esté en cabeza de los caprichos de las “comunidades”.

Modelo de medición de grupos de investigación 2014

Luego de leer el documento Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, año 2014 (Colciencias, 2014) y respecto a la dificultad analítica de la disciplina Relaciones Internacionales, dirigimos a los expertos de Colciencias una reflexión en la que reconocemos que los investigadores en ciencias sociales no estamos en capacidad de cumplir con las exigencias epistemológicas y metodológicas establecidas en el texto mencionado, ya que la “vara de medir” que se utiliza en las ciencias exactas no es la mejor alternativa para explicar algunos cambios en el curso de ciertos acontecimientos sociales que por lo demás no se repiten nunca, en virtud de que no pueden expresarse cuantitativamente.

La verdad, nos causa curiosidad la exigencia, impuesta por el Modelo, de otorgar solo puntos a las revistas y grupos de investigación cuyo Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe (CvLAC) registre artículos publicados en revistas señaladas en el numeral 2.1.3.1.1. titulado Artículo de investigación. En dicho subtítulo también se clasifica a los investigadores de ciencias naturales y sociales, situación que nos llama la atención en virtud de que se premia el sistema de investigación de las ciencias naturales y se desconoce que el objeto de investigación de las disciplinas sociales como Historia, Relaciones Internacionales o Política, investigan de manera diferente a como lo hacen las ciencias físicas.

A fin de cuentas los hallazgos en las ciencias sociales provienen de desarrollos históricos, por lo tanto, las conclusiones se expresan en términos cualitativos y no cuantitativos (forma de investigar en las ciencias exactas) como en la física. Entonces no tiene sentido poner a competir a las dos ciencias ni pretender que se otorguen puntajes equitativos a los investigadores de las ciencias sociales respecto de las físicas, en virtud de que los primeros, por más que se esfuercen, no calificarán para ser reconocidos en grupos de investigación científicos como los concibe Colciencias.

Hemos pensado que frente a estas propuestas sería mejor no presentarnos a sus convocatorias, ya que nosotros no construimos las hipótesis de trabajo con base en las repeticiones que pueden hacerse a través del método experimental de la física, debido a que analizamos hechos en períodos históricos que son diferentes entre sí. Tampoco podemos, como en un laboratorio de electricidad o de química, detener o aislar la acción de variables consideradas secundarias para comprobar de manera probabilística unas predicciones con niveles de confianza aceptables.

Nos parece inofensivo, para ser aceptados dentro de los rigurosos esquemas analíticos que premia Colciencias con sus reconocimientos para obtener puntos, caer en tautologías o trivialidades al seguir rigurosamente el método de las ciencias llamadas exactas, como una condición para recibir el reconocimiento de investigadores que hacen Ciencia, Tecnología e Innovación conforme propone la nueva política del conocimiento del país².

De seguir con estas proposiciones científicas, es cierto, podemos hacer experimentos con la seguridad de caer en el ridículo y en la descalificación como personas que hacen investigación. En la cita de pie de página³ ilustramos –con ejemplos sencillos de la notación

-
- 2 Ley 1286 del 23 de enero de 2009 por la cual se modifica la Ley 29 de 1990, se transforma a Colciencias en Departamento Administrativo, se fortalece el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación en Colombia y se dictan otras disposiciones.
 - 3 A título de ilustración con las técnicas referidas:
 1. Obsérvese que podemos proceder a identificar en el sector político y social y en nuestro tiempo histórico, conjuntos de variables de Relaciones Internacionales (RI) basándonos, por ejemplo, en una población muestral de países en los que se suscitan motivaciones de conflicto entre regiones en virtud de los grados de armamentismo, y categorizarlas bajo la selección de una muestra estadística que por definición es reducida y heterogénea. Si logramos relacionar en ambos casos grados de probabilidades de ocurrencia, p. ej., un ataque bélico como gatillo que dispara una conflagración, frente a otras posibilidades que midan una situación de arreglo del conflicto por la vía de la negociación, se puede predecir que se desenlacen situaciones de guerra, de conflicto o de paz eventualmente.
 2. También si construimos un índice de probabilidades conjuntas podemos medir si la ocurrencia de un desenlace inesperado de guerra puede limitarse con alguna probabilidad de éxito si existen instituciones internacionales confiables. Una medición correcta de los hechos cuando se toman con una muestra poblacional, ya que son pocos los actores que entran en juego, nos permite efectuar predicciones con base a estas evidencias. Pero es altamente riesgoso acertar con las probabilidades obtenidas en virtud de que la conformación de los indicadores no provienen de una base poblacional alta para aplicar un modelo de Gaus o de t de Student con poblaciones de 30 evidencias probabilísticas.
 3. En general y con base en el análisis estadístico disponible, avalado por la comunidad de expertos, podemos llegar alcanzar conclusiones incorrectas, obvias, o proponer tautologías, por cuestiones del tamaño de la muestra. Aun con poblaciones mayores, estaríamos planteando inferencias que son “*self-evidents*” y no requerirían, por lo tanto, de la construcción de un aparato estadístico muy complejo.
 - a. Podemos también construir índices unitarios que recojan el contenido de las circunstancias de conflicto para la población que relacione la agresión con el surgimiento de un conflicto y medir el grado de animosidad entre las variaciones de la media para afirmar que se presentarían situaciones como el escalamiento del ataque y luego perpetrarse una respuesta agresiva por la vía de las armas.
Esta proposición con o sin cifras es evidente frente a la lógica y prácticamente un suceso probabilístico que es inmedible porque el tamaño de la muestra es pequeña, lo que impide establecer una conexión o una correlación fuerte entre las variables para identificar el grado de agresividad y la prontitud con la que se toma una respuesta para la defensa.
 4. Relacionar con base en este tipo de índices eventos tales como que:
 - a. A mayor agresión/indicador de situaciones pacifistas, se señale que habrá menos probabilidades de paz. Y,
 - b. A menor agresión/y mayor indicador pacifista, los Estados más fuertes afecten con menos intensidad a los más débiles.

científica—, que aunque hagamos un esfuerzo metodológico, hay un gran peligro de decir tonterías. El tema no consiste en diseñar poblaciones muestrales disecadas del medio, construir índices de variables lógicas, calcular medias y desviaciones estándar y proponer intervalos probabilísticos de confianza mediante la ayuda de curvas t Student para aceptar o rechazar hipótesis de trabajo.

No vemos la razón de tener que darle gusto a los expertos de la comunidad científica, apoyándonos en la ayuda de los elegantes razonamientos científicos, a fin de que nos distinguan como miembros de la comunidad cuando nos obligan a burlarnos de la ciencia y rebajar nuestra credibilidad ante la comunidad “científica” al creer que si ponemos en una misma canasta a la física y a las ciencias sociales, estamos elevando la calidad de la ciencia nacional.

Al respecto, queremos recordar que el profesor Milton Friedman (1953) hace varios años estableció que aquellos científicos que intentan, con el marco positivo y el normativo de las ciencias sociales y las naturales, buscar puntos en común, deben despejar algunos de estos conflictos entre las ciencias exactas o naturales y las ciencias sociales, que desde hace tiempo deberían seguir su ruta de investigación cada una con su propio medio de análisis.

Aportes de los metodólogos en ciencias sociales

Los temas expuestos por el editor no son novedosos pues existen propuestas de investigación serias en ciencias sociales que no fueron contempladas en el documento como las sugerencias que proponen los metodólogos Derridá y Lyotard, quienes consideran apropiado apelar, en una investigación a las herramientas del pragmatismo y de la persuasión que se encuentran en disciplinas como la política y la historia.

-
5. Es decir que con indicadores relativamente complejos, apenas si llegamos a proponer resultados triviales o lanzar afirmaciones sin mucha gracia académica que:
 - a. Si la relación de variables estocásticas, con signo opuesto se correlacionan, se invite a proseguir una estrategia de política inconveniente, ya que al menor ataque se desate el escalamiento de un conflicto.
 6. Aun con poblaciones pequeñas se puede establecer un intervalo de confianza para la hipótesis nula H_0 y alternativa H_1 de suerte que se acepte la hipótesis falsa o se rechace la hipótesis verdadera:
 - a. Si el coeficiente t de la curva t de Student cae en la región de rechazo, debe objetarse la hipótesis nula H_0 y argumentar que al calcular una media estadística con una desviación estándar de la población con grados de libertad pequeño, se concluye que hay un bajo riesgo de conflicto, por lo tanto, poco peligro de conflagración.
 - b. O decir con la hipótesis alternativa que si el coeficiente t de Student de la muestra de naciones seleccionadas, cae dentro del intervalo de confianza, rechazar la hipótesis verdadera, con lo cual no estaríamos evitando una guerra.
 - c. O aceptar la hipótesis alternativa H_1 donde los Estados pueden entrar en guerra así existan buenas propuestas de paz.

Dichos filósofos estiman que el conocimiento también reposa en el lenguaje y en la estructura del discurso y no necesariamente en cifras y mediciones. Critican que en muchos casos las aplicaciones de las ciencias naturales nos llevan a las restricciones del cientifismo, pues al pretender hacer las comprobaciones ahistóricas y con idénticas metodologías para todos los casos, lo que hacemos es poner en peligro a las ciencias exactas. Estos autores destacan que en las ciencias sociales no hay un método único precisamente porque las ciencias tienen muchas metodologías para encontrar explicaciones.

Planteamiento del problema

Al comenzar con la descalificación de nuestra ciencia por equiparar su modo de investigación, expresar sus hallazgos como si fueran un marco analítico idéntico al de la física, el proyecto de crear grupos de investigación y la edición de revistas académicas sobre estas disciplinas, reconocemos que sería más útil para todos, distinguir si el conocimiento que intenta ordenar y divulgar la investigación es de pertinente aplicación frente a las circunstancias actuales del mundo de las relaciones internacionales donde hacer predicciones no es posible.

Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, traer el tema de la equivalencia de la física y la sociología es francamente irrelevante para la medición de grupos de investigación y publicación de revistas académicas. Primero, porque el propósito de la ciencia no siempre es el de descubrir leyes, y segundo, porque es más importante para la lógica de la investigación criticar la forma de razonar, la veracidad del concepto y el orden de las teorías, o la opinión que merezca su objetividad práctica.

No tiene mucho sentido decir que no poder hacer comprobaciones estadísticas sobre los postulados de las ciencias sociales y otras disciplinas, es un mal argumento cuando se descalifica nuestro proyecto académico. Al suponer que la ley de la gravedad postulada por Newton “es una norma incompleta”, y no por ello inválida, puede que la ley de la relatividad sea más completa que los postulados de los eventos históricos, y que dada la pequeñez de nuestra mente se necesite a un Stephen Hawking para replantear la teoría con los aportes de muchos sabios durante siglos de investigación.

Acerca de que la “delimitación” de una disciplina nueva como las RI no esté del todo “demarcada”, Hume señaló que plantear una afirmación universal no impide que lógicamente ésta pueda contradecirse con la ayuda de un solo razonamiento lógico-deductivo, deteriorando la pretensión de toda una teoría sin tener que aplicar la prueba de error.

Este razonamiento, que no es perfecto, está precedido por la dificultad de encontrar el “argumento” preciso para invalidar la propuesta teórica. Popper y otros científicos que han escrito sobre la falsación, y economistas como Friedman y Blaug, nos alertan sobre el peligro que conlleva aceptar la hipótesis nula como forma de demarcar la validez de

una teoría. Resolver el problema de la singularidad de los eventos es una condición que hace muy complicada la tarea de lograr el objetivo de demostrar una teoría con este tipo de hechos.

El planteamiento de que la única manera de hacer ciencia dura, como lo señala Colciencias en su interesante documento, es comprobar hipótesis con el método científico apoyados con la asistencia del método hipotético-deductivo, el de la causa-efecto y el de la corroboración de los intervalos estadísticos de confianza, descalifica otros ejercicios académicos. Las fórmulas de las ciencias exactas son útiles para explicar causalidades más o menos evidentes, encontrar correlación entre pocas variables, tal cual las emplean los médicos para establecer conexiones entre la calidad del agua y la presencia del vector de la diarrea. O para conocer, en campos como la teoría evolutiva de las especies, que la adaptabilidad de un ave migratoria puede explicarse a través de correlaciones estadísticas y covarianzas entre poblaciones multivariadas con variables como el peso del ave, la extensión de las alas, el ancho del tórax, un argumento *ad nauseam*, y luego encontrar variables que se correlacionan para entender por qué pueden sobrevivir algunas aves más que otras cuando vuelan de polo a polo de la tierra.

Este método, adecuado para construir cierto tipo de conocimiento científico, no siempre es confiable para los propósitos de las ciencias sociales, es el caso de Relaciones Internacionales, Derecho e Historia, todavía ciencias en evolución.

Christopher Lloyd (1995) trabaja el tema de los “dominios de conocimiento” para permitir un diálogo más fluido entre las ciencias naturales y las sociales. Su proyecto consiste en reunir varias teorías y poner en perspectiva elementos de un “dominio de conocimiento”, integrando aspectos de las relaciones internacionales con estructuras de la política económica internacional o con disposiciones teóricas de la estrategia de las instituciones de las Naciones Unidas. Con el objeto de justificar nuestro deslinde de la propuesta gubernamental, que limita el alcance de las ciencias a las temáticas de desarrollo tecnológico, innovación y al reconocimiento de los investigadores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, asimilando a este proyecto de medición de manera excluyente a las ciencias sociales, recordamos lo que dice Dilthey cuando sugería que las ciencias humanas y las ciencias naturales son diferentes y requieren disímiles análisis epistemológicos⁴.

4 Por su parte, los historiadores Langlois y Seignobos (2003) establecen que la historia es “científica” en cuanto a que ordena el relato y busca establecer con él un conocimiento dispuesto en la confianza del documento. Su identificación es la base de la indagación y el archivo, y se manifiesta como la base de una nueva ciencia interpretativa que denomina como “heurística”.

Ciencias naturales y ciencias sociales

Con lo anterior y después de pensar seriamente acerca de las exigencias que nos hace el documento que afecta también a las revistas académicas indexadas, juzgamos los siguientes puntos de diferencia en el modo de hacer ciencia.

Primero, este proyecto del gobierno manejado con el criterio de las ciencias exactas, y después de dar muchas vueltas a sus principios, nos parece que no tiene sentido distraer grandes esfuerzos académicos para insistir en un método del cual solo podríamos presentar trivialidades, que con poco esfuerzo lo diría mejor el hombre de la calle. No requerimos tener el título de “Doctor” para que Colciencias nos reconozca el grado de “científicos-senior”, o acreditar los grupos de investigación, después de decir simplezas, para darle gusto a un modelo en sacrificio del objeto de estudio de la disciplina.

Segundo, porque sentimos que estamos forzando nuestro ingreso a este club, empleando a “rajatabla” el método de las ciencias naturales para hacer del mundo de las ciencias sociales una ciencia exacta. Este último mundo que desconocen los expertos es el que se caracteriza por trabajar con conceptos más que con variables, y con tendencias más que con predicciones.

Al recapitular los argumentos del profesor Popper (1972), encontramos aspectos interesantes y muy distintos a los expresado en el documento, pues señala que para atender los objetos de estudio de las ciencias sociales, es útil separar proposiciones para definir tendencias y establecer escenarios predecibles o identificar tendencias de los hechos. Popper dice que nuestras disciplinas son valiosas porque se acogen a los postulados y metodologías de otra forma de hacer ciencia, mediante el uso de los modelos inductivos interpretativos. Agrega el reconocido autor, que corresponde a las ciencias sociales aportar con su modo de indagación al desarrollo histórico tan solo en términos cualitativos, tales como las tendencias, la fijación de metas y la disposición de estrategias. Estimamos que, lo mejor que podemos hacer con nuestro objeto de estudio, el de las ciencias sociales, es operar con el concurso de la imaginación para definir tiempos y espacios que no se repiten y que tan solo tienen alguna similitud.

Esta importante distinción sugiere que para trabajar con eventos únicos, como precisar porqué ocurren las guerras, o las situaciones de conflicto entre Estados o regiones, debido a la dificultad de análisis de este tipo de eventos, debemos estar satisfechos cuando exploramos los intereses, tendencias y destinos de los eventos, ejercicio que el propio Popper denomina como “entendimiento intuitivo”, apreciación que nos invita a desarrollar:

Conocimientos sobre los eventos sociales en términos de fuerzas que confluyen.

Comprender por qué se ejecutan acciones comunes sobre las decisiones de los Estados o por qué los grupos o individuos adoptan ciertas posiciones.

Analizar las rutas y tendencias históricas en que se surten los hechos.

No caer en las trivialidades presentadas con nuestro ejemplo teórico-científico del comienzo del escrito.

Frente a la dificultad de llegar a establecer regularidades o leyes históricas como ocurre en los modelos de las ciencias naturales, Gregorio Klimovsky (1994) enumera detalles sobre las formas alternativas de hacer ciencia, e invita a buscar singularidades para afianzar la red de teorías. Tal vez con la ayuda de esta manera “inventarial” de coleccionar las teorías, tenga la intención de reunir en el recuento histórico teorías que harán parte de una estructura singular compleja, que es la base de la construcción de lo que ahora se llama dominios científicos.

En consecuencia, nos satisface muchísimo más avanzar en la búsqueda de la estrategia para reunir e integrar el conocimiento, como dice Klimovsky, y así intentar que el conocimiento progrese lentamente y de manera inductiva; dinámica propia de la epistemología. Y no pretender caer en el ridículo de tratar de formular proyectos exploratorios, que en el mejor de los casos, son una invitación a la formulación de líneas de trabajo para que un juez nos diga que por falta de rigor analítico no reunimos el puntaje adecuado para que nos califique Colciencias o nos acoja la métrica del *Eigenfactor TMScore del Journal Citation Reports*, o si acaso la revista donde publicamos nuestros modestos hallazgos, categorizada dentro el índice de *ISI Web of Knowledge (Thomson Reuters)*, o la métrica *Scimago del Journal Rank (SJR)*, la categorización en el índice de *Scopus (Elsevier)* o la revista sea indexada en ambos índices bibliográficos de citas (*ISI y Scopus*) para que la entidad del Estado nos pondere como “científicos habilitados para hacer ciencia, tecnología e innovación”⁵.

5 La sección 2.1.3.1. dispone que se reconocerán solo artículos de investigación publicados en una revista de contenido científico, tecnológico o académico, producto de procesos de investigación, o aquellos artículos publicados en revistas científicas indexadas en alguno de los índices bibliográficos de citas *ISI – Web Of Knowledge (Science Citation Index o SCOPUS)*; o artículos de investigación D, publicados en revistas científicas indexadas en índices bibliográficos como *Index Medicus, PsycINFO*, y:

- *Chem-Abstr-Plus - Chemical Abstracts Plus*
- Commonwealth Agriculture Bureau (CAB)
- *Math-R Mathematical Reviews Database*
- *Literatura Latino-Americana e do Caribe em Ciências da Saúde (LILACS)*
- Scientific Electronic Library Online (SciELO) de Argentina, Chile, Colombia, México, Cuba y España
- *Water Resources Abstracts*
- *Linguistics & Language Behavior Abstracts*
- *Journal of Economic Literature*
- *EconLit - Economic Literature Index*
- *GeoRef*
- *GEROntologische LITeratur (GEROLIT)*
- *Alternative Press Index (API)*
- *Environment Index*
- *Historical Abstracts*
- *Left Index (The)*

Nos parece que si nos retiráramos de este sistema de calificación de Colciencias podríamos concentrarnos en adelantar proyectos exploratorios y acotados a las circunstancias de tiempo y recursos de los que disponemos los investigadores. Sinceramente, me parece que este tipo de debates que separan los productos resultado de actividades de generación de nuevo conocimiento, de desarrollo tecnológico e innovación, o apro-

-
- *Peace Research Abstracts*
 - *Political Science Complete*
 - *Psychology & Behavioral Sciences Collection*
 - *Public Administration Abstracts*
 - *Race Relations Abstracts*
 - *Religion & Philosophy Collection*
 - *Social Sciences Abstracts*
 - *Social Sciences Full Text*
 - *SocINDEX*
 - *Urban Studies Abstracts*
 - *Violence & Abuse Abstracts*
 - *Wildlife & Ecology Studies Worldwide*
 - Art Abstracts
 - Art Full Text
 - Art & Architecture Complete
 - Curr-Ind-Stat - Current Index to Statistics
 - Environmental Sciences
 - Applied Social Science Abstracts & Indexes (ASSIA)
 - AQUALINE
 - Environmental Engineering Abstracts
 - Environmental Sciences & Pollution Management
 - Gender Watch
 - International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
 - Pollution Abstracts
 - Proquest Education Journals
 - Proquest Psychology Journals
 - ProQuestReligion
 - Proquest Research Library
 - Proquest Social Science Journals
 - SocioAbs
 - PAIS International
 - Soc-Abs - Sociological Abstracts
 - ZDM - ZentralblattfürDidaktik der Mathematik
 - ERA – Educational Research Abstracts
 - Biological Abstract
 - Biosis
 - Zoological Record
 - Aquatic Sciences and Fisheries Abstracts (ASFA)
 - Redalyc
 - Hispanic American Periodicals Index (Hapi)

piación social del conocimiento y actividades relacionadas con la formación de recurso humano, dejan por fuera el verdadero espíritu investigativo que es el objeto de estudio de las ciencias sociales.

Por lo tanto, nos parece oportuno responder a la comunidad académica, primero, advirtiendo que continuaremos pensando en términos de ciencias sociales y que por un tiempo nos alejaremos de los compromisos que nos impone la propuesta oficial para poder aspirar a un lugar relegado de investigadores en virtud de que se rehúsan a aplicar un modelo que no es propio del objeto de estudio de la disciplina.

Segundo, nos parece que las calificaciones que se incluyen en el documento no hacen honor a la pertinencia de nuestros proyectos en ciencias sociales, en razón de que los permanentes cambios que se originan con la ocurrencia de tiempos históricos y eventos con diversas causas sociales, hacen de la investigación, a través de identificar regularidades, una versión moderna del mito de Sísifo.

Contenido de la revista

Esta edición de la Revista Análisis Internacional hace una innovación editorial al incluir varias partes. La primera se refiere a once artículos de investigación. La segunda incluye nueve artículos a manera de reseña de ponencias presentadas en el III Congreso de la Red Colombia de Relaciones Internacionales celebrado en febrero de 2014 en Medellín, y la tercera comprende trabajos presentados a la revista por jóvenes investigadores.

Los artículos de la primera parte comienzan con el trabajo de Rafat Ghotme, titulado *La represión a control remoto no “paga”: Obama y la guerra global contra el terrorismo*. En este texto se sostiene que el uso de los aviones no tripulados está socavando los objetivos a largo plazo de los Estados Unidos diseñados para derrotar estratégicamente a Al-Qaeda, mientras que esta organización se ha beneficiado, y de hecho, incrementado su capacidad operativa, de reclutamiento y aceptación por parte de diversos grupos islamistas y de algún sector de la población musulmana. Concebida como una política imperialista liberal, la estrategia del gobierno Obama no solo ha sido errónea por su esencia estrictamente militarista, sino por sobrellevar un grave expediente de derechos humanos.

Le siguen Luciana Manfredi, Stevens Gallardo y Paula Andrea Infante con la investigación *¿Cómo influyen las percepciones en la política exterior colombiana? Un análisis desde el constructivismo en el que estudian la política exterior colombiana desde un marco conceptual basado en el constructivismo, instrumento útil para examinar las relaciones internacionales, sobre todo porque abandona los estereotipos que predicen acciones futuras estandarizadas y se centra en estudiar la interdependencia en la*

conformación de intereses e identidades que se van alterando a medida que avanzan las relaciones con los otros Estados.

Felipe Eduardo Medina Quintero presenta La teoría constructivista en las relaciones internacionales y la Escuela de Copenhague: la ampliación del concepto de seguridad en las Américas; y considera que el tema de la seguridad ha cobrado una preeminencia inusitada en la agenda internacional de los países latinoamericanos, y que el concepto seguridad ha sufrido modificaciones teórico-conceptuales que lo han ampliado. De esta manera explica cómo la teorías en mención, han sido las promotoras de los cambios conceptuales más relevantes que se han presentado en torno a la seguridad, alineándola con la realidad que representan las nuevas amenazas en el siglo XXI.

En cuarto lugar Camilo Devia y Jesica Leguizamón evalúan los procesos de paz y conflicto en África: Angola, República Democrática del Congo y Sierra Leona, argumentando que los conflictos y los procesos de paz parten de una serie de estructuras criminales independientes que emergen tras problemáticas sociales, políticas, étnico-religiosas y otras situaciones propias de la violencia estructural, y coinciden en cambiar el *statu quo* para crear un nuevo orden, en donde no se escatiman los medios para lograrlo, pues entre los conflictos y los procesos de paz se involucran la violación de los derechos humanos y la adopción de alternativas ilícitas de financiamiento.

Por su parte, Norma Castillo y Óscar Durán Ibatá, escriben Boko Haram ¿Secta religiosa, grupo terrorista, defensor de derechos humanos?, donde reflexionan sobre el vínculo entre el Boko Haram y el delito de trata de personas, en el marco del proyecto de investigación titulado Movimientos religiosos y trata de personas. Documentan las acciones ejecutadas en contra de grupos cristianos en el aparte titulado Boko Haram: ¿Perseguidor de cristianos y explotador de niñas?; los actos terroristas y la “supuesta” defensa de los derechos humanos. Explica la etimología del grupo, los orígenes históricos de sus acciones y la construcción de los imaginarios que se circulan sobre el mismo a partir de la práctica del llamado periodismo en paracaídas o “*Parachute journalism*”.

En sexto término, José Alberto Pérez Toro reseña los “*Historical changes that lead to the emergence of the globalization process and its effect in a developing country*”. Considera que la historia nos ofrece importantes lecciones para entender el significado de los escenarios donde se desarrollan los procesos de globalización. Y que esta, como un proceso no-lineal, puede heredar las discontinuidades y fracturas propias de los sucesos históricos, o incluso, registrar el efecto de los cambios en la tendencia propia de los acontecimientos políticos y económicos. Algunos efectos de estos sucesos pueden parecerse a procesos que decaen en el tiempo y a otros de sucesivas expresiones que manifiestan su carácter fluctuante o explosivo, en particular, como ocurre con la apertura a nuevos mercados. Las economías también pueden verse afectadas por los choques externos y por los cambios en la tendencia de los movimientos políticos a escala mundial, regional y local. Las migraciones, las pandemias o los saltos tecnológicos pueden afectar, como nuevos

efectos de la globalización, el clima de la salud pública o modificar la tendencia en la distribución de las ganancias del comercio mundial.

Por su parte, Fernanda Lage y Joa Claudio, sostienen que la Constitución Federal de 1988 del Brasil, establece que el derecho de vivienda y medio ambiente ecológicamente equilibrado es un derecho fundamental que en un principio impide entrar en conflicto a las partes, que sucede porque la redacción de la norma constitucional es genérica y sin ningún tipo de limitación al proporcionar un área protegida que tiene límites en umbral de las normas. La colisión de los derechos fundamentales se evita con esta normativa, que tendrá su validez una vez se confirme la constitucionalidad y el examen de proporcionalidad.

El texto de Mario Forero Los dilemas contemporáneos de la integración regional: entre el multilateralismo y el multipolarismo, describe las diversas formas en que la economía penetra los ámbitos de la tierra, y cómo su paradigma no permitió imaginar la manera en que la industrialización, el consumo, la tecnología, las comunicaciones, los flujos de mercancías y poblaciones, llegarían a tal punto que homogeneizarían y unificarían al mundo entero. A pesar de los avances de la globalización por alcanzar la unión del mercado y la cultura mundial, la sociedad de hoy se debate entre los extremos de la globalización, el multilateralismo y el multipolarismo.

En el noveno artículo, Raúl Fernando Nuñez discurre sobre Ronald Dworkin y el activismo judicial. Dworkin, considerado uno de los teóricos del derecho más influyentes de la segunda mitad del siglo XX y un legado que ha influido todas las instituciones jurídicas. El derecho internacional no ha sido la excepción, y las cortes, como máximos exponentes del nuevo desarrollo del derecho internacional han retomado varios de sus postulados en lo referente al activismo en la defensa de derechos humanos, con una percepción mucho más realista del ámbito jurídico internacional.

El último artículo de esta primera parte, es de autoría de Miguel Barreto Henriques y se titula Los procesos de paz en Colombia y el rol de la comunidad internacional: ¿crónica de un nacimiento anunciado? En el texto se estima que el país asistió, en los últimos 15 años, a un proceso de internacionalización de su conflicto armado interno, tanto en el plano político y militar como de su misma resolución. Asimismo, después de varios años de ausencia o presencia marginal de la comunidad internacional en los procesos de paz en el país, se verificó, desde 1998, un creciente involucramiento de actores internacionales en los procesos de negociación bajo distintas figuras y modalidades.

La segunda parte de la revista incluye nueve artículos editados sobre consideraciones de las relaciones internacionales, presentados en el Tercer Congreso de la Red Colombia de Relaciones Internacionales, celebrado en Medellín los días 27 y 28 de febrero de 2014, denominado Entre la tradición y la Vanguardia.

La tercera parte está abierta a los jóvenes estudiantes y presenta cuatro textos que surgen como aprobación de trabajo de grado o son parte de las investigaciones en los semilleros de investigación.

Por último, se incluye en una separata el trabajo de Loukas Tsoukalis titulado *Has European Integration Reached the End of the Road?*, leído públicamente en la *Cyril Foster Lecture* el 13 de noviembre del año 2014 en la Universidad de Oxford.

José Alberto Pérez Toro. Ph.D.

Editor académico

Revista Análisis Internacional

Exigencias editoriales

“REVISTA ANÁLISIS INTERNACIONAL–RAI”

- i. Nombre del autor, experiencia académica, investigaciones y publicaciones recientes.
- ii. Dirección electrónica del autor.
- iii. Los escritos se enviarán en formato tamaño carta, Times New Roman 12, interlineado de 1.5 y con una extensión de entre veinte y veinticinco cuartillas (5.000 palabras de texto escrito o unos 31.000 caracteres con espacios).
- iv. Incluir un resumen en español e inglés de unas 200 palabras, que contendrá los descriptores o las palabras claves (3).
- v. La bibliografía citada, deberá incluirse en el final del texto, y debe corresponder **exclusivamente** a los trabajos referenciados en la obra y efectivamente consultados durante su elaboración, siguiendo la **forma APA**: apellido, iniciales del nombre. Fecha. *Título de la obra en cursiva*. Ciudad de publicación. Editorial. En los artículos provenientes de revistas académicas, el título del artículo va en comillas, y *el título de la revista es en cursiva*. Volumen. Páginas. Estas últimas se citarán en números arábigos (pp. 612-615). El segundo y sucesivos renglones tendrán una sangría.

Wang, M., *et al.*, (2005). *Manganese superoxide dismutase suppresses hypoxic induction of hypoxia-inducible*. Buenos Aires, Argentina: McGraw Hill.

- vi. En el texto se solicita incluir la referencia según la **notación APA**, (Apellido, año: página(s)) (Strange, 1999, pp. 23-28), y en el caso que la referencia sea en internet incluir la dirección electrónica <http://www...> y recuperado de <http://www.xxxxxx>.
- vii. En el caso de ser aprobado el artículo para su publicación, el autor o los autores deberán firmar un carta de AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN, en que manifiesta que de manera voluntaria y gratuita, autoriza a la FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO, para que publique en medio escrito o digital el artículo.

- viii. Los gráficos, las tablas y datos de las gráficas deben presentarse en archivos compatibles con Excel o con Word, y las secciones del manuscrito deben enumerarse con números arábigos a excepción de la introducción y la conclusión. Las subsecciones deben enumerarse alfabéticamente.
- ix. Es política de la Universidad que los autores autoricen la cesión de uso de derechos de propiedad intelectual, tanto de la versión impresa como electrónica de la REVISTA ANÁLISIS INTERNACIONAL–RAI.
- x. Enviar sus artículos a la dirección electrónica: josea.perez@utadeo.edu.co

Pares académicos

RAI N° 10

Alejandra Ripoll. alejandra.ripoll@unimilitar.edu.co

Juan Pablo Milanese. jmilanese@icesi.edu.co

Maryi Adriana Cadrazco Suárez. adrianacadrazcos@gmail.com

Néstor Alfonso Rosanía Miño. nestor_alfonso10@hotmail.com

Ángela Iranzo. a.iranzo26@uniandes.edu.co

Gabriel Zamudio. gzamudio@colinnovacion.com

Miguel Barreto. miguel.barretod@utadeo.edu.co

Fernando Barbosa. fernandobarbo@gmail.com

Alberto Ruano. alberto.ruano1@gmail.com

Mario Forero. mario.forero@utadeo.edu.co

Jorge Restrepo. jorge.restrepo@cerac.org.co

RAI N 9

Fernando Frederico de Almeida Júnior . frederico.jau@gmail.com

Pablo Echavarría Toro. pechavar@eafit.edu.co

José Manuel Pureza. jmpureza@yahoo.com.br

Javier Andrés Moreno Betancourth. morenoandres12@gmail.com

Rafael A. Prieto Sanjuán. rafael.prieto@javeriana.edu.co

José Cepeda. josecep@yahoo.com

José Hernández Bonivento. jose.hernandez.bonivento@gigapp.org

Katia Zelda Jaentschke A. kjaentschke@gmail.com

Luiza Helena Lellis Andrade de Sá Sodero Toledo. sasodero@uol.com.br

Wilson Quintero. icarhop@hotmail.com

Rubén Martínez Dalmau. martinezdalmau@gmail.com